

Si de ello no fuere prueba el contexto mismo de las constituciones del Colegio, fuéralo el hecho culminante de haber amaestrado en su seno campeones esclarecidos de los que en nuestra emancipación fundaron la República.

Bien placentero será para mí cumplir la obligación que me señaláis de ser el Patrono, el amparador, defensor nato de vuestro Colegio y de sus Estatutos, de sus tradiciones y de su espíritu. Todo lo podremos cumplir vos y yo, Sr. Rector, escudados en los mandatos que nos dicte el Cuerpo Legislativo Nacional, ante cuyas leyes todos debemos inclinarnos—autoridades y personas jurídicas y naturales,—porque ese mandato representa el querer de la Nación, que, como muy bien lo habéis dicho, constituye una soberanía que es sagrada, porque la tiene recibida del Creador.

A mi alma, que profesa el culto de los amores filiales, llegan las palabras con que evocáis el querido recuerdo de mi padre, quien educó su familia en la constante contemplación de sus años de estudio, de modo que en nuestros hogares siempre fueron presentes y queridos Fray Cristóbal de Torres, los claustros del Rosario y la Venerada Bordadita.

Imaginad con qué respetuoso cariño os oigo pronunciar estos nombres, y estoy dispuesto á respetarlos en mi conciencia de católico.

Servíos, Sr. Rector, transmitir por vuestro dignísimo conducto el saludo que presento al Colegio del Rosario y los votos que hago por su creciente prosperidad.

CRONICA DEL COLEGIO

A vacaciones!

En honor y gracia del año centenario, la Consiliatura resolvió anticipar al 10 de Julio las vacaciones interanuales de costumbre. De perlas nos vinieron, como es fácil pre-

sumirlo, aquellos veintidós días de descanso; y el 9, á las cinco y media de la tarde, guardámos libros y cuadernos, provocadísimos á entonar y poner en práctica, como chiquillos, la estrofa de CARO:

Así con los libros
Severos y sabios
Sus muchos agravios
Debemos vengar:
Harémoslos casas,
Y haremos que rueden,
Cerrados se queden
Sin más enfadar!

Y empezó el asueto. Mas á las siete de aquella noche tocan á vestir uniforme. Trátase, sin género de duda, de un acto solemne del colegio.

Un grado en Derecho

Ante el Claustro pleno y respetable concurrencia de afuera va á presentar el Sr. Colegial D. Rafael María González su examen de grado. La *tesis* es un libro, es un volumen; bien meditado, metódicamente ordenado, correctamente escrito, sobre *La condición de los extranjeros en Colombia*, estudiado el asunto desde sus más remotos antecedentes hasta sus aplicaciones últimas.

Previa la del acta de la sesión anterior, el Sr. González dio lectura á una parte de su monografía durante media hora; le oímos algo sobre la condición del extranjero en Grecia y en Roma antiguas y en la Europa medioeval. Sostuvo luego el examen sobre diversos puntos de la misma, por tres cuartos de hora, sucesivamente, á los catedráticos Dres. D. Julián Restrepo Hernández, Presidente de Tesis, Profesor de *Derecho español*; D. Hernando Holguín y Caro, de *Constitucional* y *Filosofía del Derecho*; y D. Eduardo Restrepo Sáenz, de *Internacional, público y privado*. Tal parecía que disputaran cuatro profesores sobre aquel interesante tema, visto por tres de sus diferentes facetas, con igual desembarazo, propiedad y calma.

Al entregarle el diploma y conferirle el grado de *Doctor en Jurisprudencia*, en nombre del Colegio, el Sr. Rector felicitó al Colegial, haciendo el elogio de su libro y su conducta anterior, de la franqueza de su doctrina, la decisión de sus opiniones; digamos mejor, de sus creencias.

Apreciaban los presentes que quien escuchaba de aquellos labios autorizados la aprobación de una voluntad sin vaivenes había recibido, en vez de uno, dos diplomas.

Los plácemes y abrazos de su señor padre y los de sus maestros, compañeros y amigos, completaron aquella hora de triunfo para el hermano de claustro.

El Centenario en el Colegio

Habíase de antemano señalado el domingo 17, á las dos de la tarde, para el solemne acto público que el Rosario debía celebrar en honor del primer centenario de la patria independencia. Aquel día el edificio lanzaba alegremente sus banderas al viento de la calle desde la torre y las ventananas, las que permanecieron izadas después hasta el último de Julio. Adentro la decoración era severa y elegante; las columnas del patio, adornadas con haces de banderas, llevaban en el cruce de las astas, coronas de laurel con lazos de cintas tricolores, y encuadrados en esos gratos sitios, erguíanse con majestad el retablo de LA BORDADITA, Reina y Señora de todas nuestras justas, el cuadro del Acta de Independencia, y treinta próceres que de la Pinacoteca del Colegio salieron á recibir el sol bienhechor y las brisas de Julio.

A la hora prefijada se colmaban los claustros de la más selecta concurrencia que en Bogotá puede contemplarse: entre los poderes civiles, el Excmo. Sr. Presidente de la República, los Ministros del Despacho, el Presidente y Miembros de la Honorable Asamblea, el Poder Judicial; entre muchas dignidades eclesiásticas, el Ilmo. Sr. Prímado de Colombia; con el Cuerpo Diplomático, el Excmo. Sr. Arzobispo de Mira, Delegado Apostólico; el Excmo. Sr. Mi-

ministro del Ecuador, la hermana de la Patria, y los Ministros y Representantes de otras naciones amigas; entre las damas, lo más granado de Bogotá, ó, como dice el Manco de Lepanto, "la flor, la nata y la espuma."

Después del Himno Nacional, que ejecutó la banda, oído por todos no sólo con religioso respeto sino con un misterioso transporte á que inducían de consuno la ocasión y el lugar, rompió el Sr. Vicerrector Dr. D. Jenaro Jiménez con el discurso inaugural de la sesión. Voz sonora, que señorea el recinto; entonación solemne, que habla de asuntos heroicos; estilo intenso, que como el de acero de los romanos, burilea en las almas y labra en ellas solemnes impresiones. Llevado por su palabra alada vuélvese el oyente un siglo atrás, y desde el mismo asiento donde ahora escucha, siente el paseo y el rumor estudiantil de aquellos alumnos que fueron Torres, Girardot, Caldas, Maza, D'Elhuyart; vive con ellos y con ellos alborota; y, un poco después, con grave admiración en el alma, llega á ver, suspenso de la voz del orador, á los unos salir á pelear y vencer en cien parajes de las cinco Repúblicas Bolivianas; á los otros, preparándose á morir aquí en esta capilla, y salir por la misma puerta mayor, en medio de peregrino cortejo, á entregar del modo más cruento y doloroso la vida por la Patria. Ah! llevados á esta meditación, los alumnos del Rosario que están vivos se sienten: los más encumbrados, pequeños y misérrimos ante la grandeza de sus predecesores; los más enanos y humildes, grandes y ennoblecidos con ser hermanos de aquéllos, como hijos de esta ilustre casa.

El orador, llenos los labios de lo que abunda en el corazón, aprovecha el momento y la situación para predicar en nombre de la Patria, y como única esperanza de ella, lo que enseñó Jesucristo, lo que repitieron sus discípulos, lo que nos legó Bolívar como su última voluntad: amor, unión de los corazones, armonía en la convivencia; sentimiento que se cultiva genuino en este Colegio del Rosario, donde siendo honestos los pareceres y limpias las aficiones,

todos se profesan libremente, sin que para superiores y alumnos haya diferencia nunca entre güelfos y gibelinos, blancos ó morenos, tirios y troyanos. Nunca en casa ni en colegio alguno se vio más legítima cordialidad, nunca criterio más amplio, dentro de la norma católica, ni más completa tolerancia, dentro de lo lícito; siempre son aquí padres aquéllos, hermanos estos otros.

Las piezas selectas de la Banda Nacional amenizaron este y otros intermedios. Se procedió en seguida á leer el dictamen del Jurado calificador de los concursos, pieza que revela el escrupuloso y severo examen á que fueron sometidos los trabajos presentados, suscrita por los literatos Antonio Gómez Restrepo, Hernando Holguín y Caro, Antonio Otero Herrera, Francisco M. Rengifo y Francisco de P. Barrera, quien leyó el fallo, todos catedráticos del Colegio.

Abriéronse en el orden de mérito indicado por el Jurado las cubiertas que contenían los nombres de los autores, y, publicados sucesivamente por el señor Rector, bajo los aplausos de la concurrencia fueron presentándose á ser condecorados con la medalla del triunfo:

D. Fabio Lozano y Lozano, alumno externo de literatura, por D.^a Soledad Acosta de Samper, conocida escritora, autor ilustre de obras históricas, hija del historiador y prócer de la Independencia General Joaquín Acosta. El trabajo de Lozano, coronado con el primer premio, fue la Biografía de Hermógenes Maza, suscrita con el pseudónimo *Uriel*;

D. Juan Antonio Caycedo, Colegial de número, cursante de Jurisprudencia, por la Srita. Berta Racines, descendiente del Gran Nariño; su trabajo, una monografía sobre el Ilmo. Sr. D. Fernando Caycedo y Flórez, suscrito con el nombre *Bogotano* y laureada también con primer premio;

D. Nicolás García Zamudio, Convictor, alumno de literatura, por la Sra. María Valenzuela de Santamaría, biznie-

ta del prócer D. Crisanto Valenzuela; su monografía *Caldas*, suscrita *Rosarista*, y agraciada con segundo premio;

D. Alvaro Uricoechea, Convictor, estudiante de Literatura, por la Srita. Rosa Lago, biznieta del prócer D. Ramón Lago; su obra, suscrita *Mateo Derval*, premiada con segundo premio, fue la *Biografía de Girardot*.

Obtuvieron la mención honorífica las biografías de Rodríguez Torices y D. Crisanto Valenzuela, obras de los Sres. D. Rodolfo Danies y D. Miguel Vargas, colegiales de número.

Las medallas, artísticamente grabadas en óvalos de bruñida plata, tienen en el anverso una elipse que en el arco superior lleva este letrero en mayúsculas: CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA, y en el inferior dos ramas de laurel cogidas en la base. En el centro se lee: 20 DE JULIO DE 1910. Por el reverso dice en la elipse: EL COLEGIO DEL ROSARIO, con iguales laureles en la base; y en el centro: *Al vencedor en el concurso*. Completa las dos caras un bordado de banderitas, superpuestas por las orillas en forma de tejado, en todo el contorno.

Para concluir, leyó el señor Rector varios retazos del escrito que ganó el primer premio, en el que con colores vívidos y aspectos nuevos se hace destacar la personalidad histórica de Maza, grande y heroica; capaz ella sola de caracterizar el ciclo épico de un pueblo.

Cerróse nuestro acto con nuevos acordes del himno de Núñez, dejando en los ánimos impresiones á la vez gratas, graves y profundas. De él dijo *El Nuevo Tiempo* palabras que recogemos con gratitud (edición del día 18):

El histórico Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, por su parte, demostró con la brillantez de su sesión solemne que no en balde está encomendado á un Dr. Rafael María Carrasquilla, y que los jóvenes que allí se educan saben rendir su tributo por igual á la patria y al estudio. La concurrencia, que llenó el local, sacó de allí las más lisonjeras impresiones,

El día 20 de Julio, el magno día, apareció la entrega de la REVISTA DEL COLEGIO, dedicada al Centenario, en honor de nuestros próceres, con fotograbados de D. Joaquín Camacho, D. Ignacio de Herrera, D. Camilo Torres y D. Germán Gutiérrez de Piñeres, tomados de nuestra galería de retratos.

El material del cuaderno, variadísimo, interesante: documentos en prosa de la mayor valía, poesías de nuestros cantores más excelsos, y la oda premiada en los *Juegos florales* del Centenario.

La dedicatoria del número que campea en la portada oculta exquisito mérito en su hechura, ya que el género clásico de las inscripciones ha sido siempre—y mucho más en lengua castellana—obra ardua y exigente, y tan sólo para el aprecio de estetas cultivados.

La Academia Colombiana

Tal fue la celebración del gran Centenario de la Patria en el *Alma Mater*. Mas no podemos dejar de apuntar en la *Crónica del Colegio* algunos de los festejos de afuera, que con él han tenido roces de una ó de otra manera. Interésanos su suerte, sus glorias nos enorgullecen, como hijos suyos que somos, timbre que jamás cambiaríamos por ningunos otros, por muy altos que hubiéramos de alcanzarlos.

El mismo día 17 por la noche celebró su sesión de honor la Academia Colombiana, cuerpo el más augusto de los científicos que existen en el país. Presidió el acto el Sr. Dr. D. Rafael María Carrasquilla, nuestro Rector, por haberle elegido Director los ilustres colegas, en reemplazo del eximio literato D. José Manuel Marroquín.

Todos los académicos que llevaron la palabra son catedráticos del Rosario. El Presidente con su sentido y elocuente discurso de apertura, elogio de los socios idos y bienvenida á los recién electos; por su belleza tuvo para los oyentes el defecto de ser breve; el Secretario de la Corporación, D.

Diego Rafael de Guzmán, por ausencia, á causa de enfermedad, del titular D. Rafael Pombo, con su notable y minucioso informe sobre los anales y labores de la Academia; D. Antonio Gómez Restrepo, con su oración sobre las virtudes de la lengua nacional y sobre los próceres literatos, en que bajo la forma nítida y elegante resaltan las ideas bellas, nuevas, ricamente variadas y jugosas, tal como un riachuelo encantado que ostentara el lecho de arenas de oro empedrado de mil gemas primorosas al través de aguas tan límpidas y puras, que el ojo se extasiara en las maravillas del fondo sin advertir que está por medio de la onda cristalina; el Dr. Hernando Holguín y Caro, leyendo, por comisión del autor ausente, un elevado y ameno trabajo filológico de D. Marco Fidel Suárez: todos estuvieron á la altura de la Academia de Caro, Zapata, Náñez y Santiago Pérez.

Y el propio eminentísimo Suárez es parte muy querida de este Colegio, como que fue de los fundadores de nuestra Facultad Superior de Filosofía y Letras, como Catedrático de *Filosofía* y de *Historia de la Filosofía*. De su trabajo, que leyó Holguín y Caro, concisamente intitulado *El Castellano en Colombia*, dijo la prensa que había sido la pieza del día; hoy, cuando han pasado todos los festejos, dícese aún: "fue la pieza del Centenario."

Respondieron á lista, entre los académicos de antiguo título:

Dr. D. Rafael María Carrasquilla, D. Diego Rafael de Guzmán, D. Emiliano Isaza, D. Antonio Gómez Restrepo, D. Lorenzo Marroquín.

Ausentes: D. Rafael Pombo, D. Rufino J. Cuervo. De los nuevos académicos estuvieron presentes: Reverendo Padre Teódulo Vargas, S. J.; Dr. D. Liborio Zerda, Dr. D. Antonio José Uribe, Dr. D. Rafael Uribe Uribe, Dr. D. Hernando Holguín y Caro, D. Guillermo Camacho, D. Carlos Arturo Torres.

Concurrencia escogidísima: el Excmo. Sr. Presidente de la República, el Excmo. Sr. Delegado Apostólico, el

Excmo. Sr. Ministro de España y su señora esposa, varias damas de alta posición, y muchos caballeros letrados.

En los intervalos se oían los himnos nacionales de las Repúblicas que un día hicieron la Gran Colombia. Fue aquel acto hermoso y serio; los aplausos, como el festival de casa, mesurados; nada de exaltaciones vulgares, nada de vivas callejeros: la más exquisita cultura.

Juegos Florales

En esta bellísima fiesta, organizada por el *Jockey Club* de Bogotá para la noche del 18, ganó el primer premio (la violeta de oro) la poesía titulada *La Religión y la Independencia*, de D. Aurelio Martínez Mutis, convictor del Rosario, valiente composición en que se aquilatan las glorias patrias conquistadas bajo la égida de la Religión. ¿Cuándo no fue el sentimiento religioso el generador de toda obra grande y de todo lo verdadero progreso en los individuos y en los pueblos? Recitada con propiedad, con clara entonación y acción donosa, esta pieza arrancó á la inclita concurrencia aplausos entusiastas.

Al Teatro de Colón suben los justadores con traje de frac y corbata blanca; Martínez prefirió el de azul turquí con el chaleco blanco y el escudo de Calatrava: el uniforme del rosarista.

¿Por modestia?

No era el caso. Y al contrario, el ropaje de corporación que caracteriza á uno y le clasifica ante el público, diferenciándole de la anónima multitud, guarda ciertas exquisiteces para espíritus delicados; si la divisa pertenece á sociedad propia de jóvenes, como un colegio, tiene atractivos de aromas deliciosos; si ya es blasón de un colegio ilustre, á quien se siente uno ligado por ilustres apellidos, la fruición es, además, de honor y de lujo; y si se trata de un glorioso Instituto recientemente ofendido, la exquisitez, la delicia, el lujo de ostentar en la persona la procedencia universitaria, llega á ser un sentimiento más inten-

so y elevado: tiene visos de reto, de combate, de orgullosa dignidad. Significa entonces amor fraternal, espíritu de supero, devoción y consagración á los suyos.

Afectos todos estos superiores á la vanidad de quienes, para que se crea que son ya personas grandes, no sujetos á tutela, ocultan el escudo entre el bolsillo, y cifran una meta desveladora en el día en que, abandonada la pretexto, les aderecen faldas largas y chistera.

Nuestro amigo, al presentarse de uniforme á recibir el premio en los palenques de la *Gaya Ciencia*, ha querido hacer al Rosario partícipe de su victoria. Sus concolegas o reconocen, se lo agradecen; y antes de que él hiciera esta fina manifestación de compañerismo, ya ellos, dichosos y ufanos con la gloriosa primicia de su carrera, habían considerado su triunfo como una antorcha más que el Colegio encendía sobre las aras centenales de la Patria, y publicaban su oda en la Revista, á par de los cantos de sencillos poetas.

La poesía que siguió en mérito á la de Martínez Mutis, premiada con la *primavera*, fue el soneto alejandrino *Páez*, del Dr. D. José M. Saavedra Galindo, colegial del nuestro también, á quien, no hace todavía un año, vimos recibir con lucimiento la borla de Jurisprudencia.

Vayan también para el Dr. Saavedra las cordiales felicitaciones por su triunfo, que igualmente consideramos nuestro.

José Fernández Madrid

Este esclarecido hijo del Rosario, criado en él desde los once años, y á los veinte de su edad doctor en *Derecho Canónico* y en *Medicina*, literato y humanista muy notable, fue miembro del triunvirato en 1815, y Presidente de la República en el aciago de 1816, y desterrado en el mismo en compañía de su esposa por el pacificador Morillo; posteriormente Ministro Plenipotenciario de Colombia en Europa.

El medallón que le representa, obra del joven escultor D. Juan José Rosas y obsequio del Jockey Club á la ciu-

dad de Bogotá, fue colocado solemnemente en el Teatro de Colón el día 18 de Julio. Escogióse este lugar porque Fernández Madrid fue autor de obras dramáticas nacionales muy apreciadas y aplaudidas en su época, especialmente las tragedias *Atala* y *Guatimoc* ó *Guatimocin*.

Suyo es aquel epitafio que Martínez Silva llama "feliz," compuesto al héroe del Bárbula, y del que generalmente no se conocen sino los versos segundo y tercero:

Girardot aquí se halla sepultado;
Vivió para su patria un solo instante,
Vivió para su gloria demasiado,
Y, siempre vencedor, murió triunfante.
Sigue el heroico ejemplo que te ha dado
Mientras haya tiranos, caminante;
Pero, si libre América reposa,
Deténte, y báña en lágrimas su losa!

Camilo Torres

El mismo día se inauguró en el Parque del Centenario el busto del insigne Colegial D. Camilo José de Torres, el abogado más profundo que produjo la Colonia para la República. Sabio, virtuoso, incorruptible, parecía formado en Roma para los tiempos de Catón. Fue también Presidente de *Las Provincias Unidas* y fusilado en *El terror*. El monumento, joya artística que luciría en Florencia, es obra del escultor francés Verlet.

En la solemnísima función, ante profusa concurrencia, llevó principalmente la palabra el Sr. D. Eduardo Posada, notable historiógrafo; al descubrir Su Excelencia el Presidente de la República el monumento, un bello coro de voces infantiles, las de los tataranietos del mártir togado, entonó, blandamente, el himno de la Patria.

La fiesta en la Catedral

La Iglesia Católica, que fue madre de la civilización de América y de la libertad en Colombia, no podía ser extraña á la celebración del Centenario.

Y la Iglesia Católica ha tomado la parte más activa en esta festividad; y puede asegurarse que en multitud de poblaciones pequeñas el Centenario ha consistido únicamente en la celebración del augusto Sacrificio, el *Tedeum* y el canto del Himno Nacional por los niños de la escuela congregados en la rústica capilla de la parroquia. En Bogotá todos los señores Curas y las casas de religiosos han hecho espléndidos festejos, en diferentes días, á los natales de la República.

El Ilmo. Sr. Arzobispo y el Venerable Capítulo de la Catedral Primada resolvieron exornar la misa de pontifical y el *Tedeum* del 20 DE JULIO con toda la magnificencia y pompa que usa el Catolicismo en los grandes días de *gaudeamus*. La Basílica, que desde hace algunos años viene el Sr. Herrera convirtiendo en un vaso de elección del arte cristiano, se atavió además con los pabellones tricolores. Ocupaban la Capilla Mayor el Prelado y los Canónigos, que vestían por vez primera las majestuosas capelas de armiño, el Seminario y otras dignidades eclesiásticas. Abriaba la nave principal á los altos Poderes Civiles, Ejecutivo, Legislativo y Judicial, todo el Cuerpo Diplomático, la Corte de Cuentas, los altos miembros del Ejército, la Escuela Militar y otras corporaciones civiles; y en las naves laterales se disputaba el lugar compacta multitud de personas que habían venido de todos los Departamentos, de lugares los más lejanos. Nunca como aquel día fue ese templo católico el compendio genuino de la patria colombiana.

A la hora correspondiente subió el orador á la cátedra sagrada. El silencio de la muchedumbre parecía, más que simple negación del sonido, una acción intensa, un esfuerzo á porfía de todos. Con voz conmovida pero enérgica y clara pronunció el Dr. Carrasquilla la *Oración gratulatoria*. En varios pasajes pareció que iban á reventar aplausos estrepitosos; percibíase en el auditorio un hábito de admiración; un como callado aleteo de los espíritus en todo el recinto.

San Jerónimo, hablando de una obra del Grande Orígenes, dice: *Cum in omnibus omnes, in hoc se ipsum superavit Origenes.*

El Magistral Rosillo

El 21 de Julio de 1810, á las once de la mañana, se dirigió el pueblo de la plaza mayor al Convento de Capuchinos (hoy Colegio de la Merced) á poner en libertad al Canónigo Magistral D. Andrés Rosillo, que allí estaba ahorrado nueve meses hacía, á causa de sus asiduas labores en pro de la Independencia. En el muro de aquel edificio se colocó ahora, en la misma fecha del presente siglo, el medallón consagrado á su memoria, llevando la palabra en representación de los vecinos del barrio el Sr. Dr. D. Simón Araújo, Director del Colegio que lleva su nombre.

En términos que cautivan nuestro agradecimiento se expresó el orador respecto de nuestro Instituto, del que fue hijo y Rector el Canónigo prócer:

“D. Andrés Rosillo hizo sus estudios de Teología y Derecho hasta recibir el grado de Doctor en ambas Facultades, en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, del que fue Rector años más tarde; plantel ese que ha sido cuna de esclarecidas inteligencias, de relevantes virtudes, de profundos pensadores y de grandes benefactores de la humanidad, que ha sido foco irradiante de energía y de verdad y que cuenta como noble y no interrumpida tradición el haber tenido siempre por brújula de orientación, lumbreras de primera intensidad que le han señalado el rumbo de sus hermosos destinos.”

Caldas

En el orden cronológico de los festejos del Centenario correspondió el último lugar, entre los hijos del Rosario, á FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS; astro que brilla en la historia con luz distinta, aunque no menos vívida que la de los otros. Porque ni fue una espada, ni un tribuno, ni un togado; sus trabajos en la fundación de la República fueron

más bien científicos; aun los de la campaña de Antioquia, fueron exclusivamente de Ingeniería; sus ejemplos no fueron de virtudes bélicas, sino cívicas y cristianas.

CALDAS y el patíbulo son ideas que no se juntan en el sentimiento fácilmente; son antagónicas. El caudillo y el guerrero se concibe que mueran á cuchillo; que los tribunos, los revolucionarios, los ardorosos corifeos de una causa política, paguen con la vida sus esfuerzos en favor de su ideal, se concibe también; todavía, que corra la sangre de los sacerdotes de Cristo entre los horrores del martirio, es cosa accesible á nuestra comprensión, porque la Historia nos tiene enseñados á verles seguir en todos los tiempos las huellas de su Maestro Divino. Enpero, un sabio inerte, la admiración de las Academias europeas, sacrificado como Arquímedes, inoficiosamente, en momentos en que ocupa la ávida inteligencia en investigaciones preciosas para el mundo entero, en el campo científico, asume carácter de holocausto, y arroja sobre el matador estigma imborrable de crueldad jacobina. En el cielo de nuestros anales, en medio á los fulgores de oro de los mártires y de los héroes, su esplendor es de luz argéntea, sin mancha, con albura de hostia, con fisonomía peculiar, única, como es única y peculiar también la figura de Policarpa.

Por eso la exaltación de CALDAS el día 6 de Agosto, aunque desmayaban ya las festividades del Centenario, fue un acto de lo más emocionante, solemne y concurrido. ¡Cómo le ama el pueblo colombiano! En Antioquia una hermosa villa lleva su nombre; en el Cauca, una Provincia; hoy existe el Departamento de CALDAS, próspero, floreciente, adulto desde su primer día.

Ya el 20 de Julio se había erigido la estatua de CALDAS en la nobiliaria Popayán, con muy notable discurso, dice la fama, de D. Guillermo Valencia; el 5 de Agosto le consagró también, aquí en Bogotá, un busto en mármol la Escuela de Ingenieros.

La principal fue la del 6 de Agosto, en Las Nieves. Un decreto de la Municipalidad consagraba la plaza con el

nombre de CALDAS desde aquel día, aniversario de la fundación de Bogotá. Iba á descubrirse é inaugurarse pública y solemnemente la bella estatua del sabio, hecha por el célebre escultor francés R. Verlet.

Ocupaban los puestos de honor, en uno de los improvisados pabellones, el Excmo. Sr. Presidente de la República, el Excmo. Sr. Delegado Apostólico y el Sr. Rector del Rosario; y en el otro, los altos Dignatarios del Departamento de Cundinamarca y la Asamblea Nacional. Asistieron al acto el Colegio del Rosario, entero, varios colegios de señoritas, el Ejército de gala, el *Polo Club*, distinguido centro social que donaba el monumento, y gran concurso de damas y caballeros. Llevaron la voz en la Tribuna el Dr. Carmelo Arango, en nombre del Cabildo de Bogotá; y en el del *Polo Club*, el Dr. Emilio Cuervo Márquez, bachiller y laureado de este Colegio; otros notables oradores representaron en la tribuna los viejos Departamentos del Cauca y el Magdalena.

Varias comisiones de damas y caballeros ofrendaron sendas coronas, en representación de diversas entidades.

Llena de respeto, de patriótico entusiasmo, con la cabeza descubierta, escuchó aquella pintoresca multitud el Himno Nacional que, acompañadas de la Banda, cantaron finalmente las niñas en loor del sabio y mártir.

Resulta de todo lo anotado que la celebración del Centenario del 20 DE JULIO vino á ser en gran parte una apotheosis del Colegio del Rosario; y que á la frase aquella tan amarga de Morillo para ratificar la sentencia á muerte de nuestro Caldas: "España no necesita sabios," el tiempo le ha plantado un escolio en tono dulce pero solemne: A Colombia le han servido inmensamente esos sabios para su independencia y para su gloria.

